

JOSEP PONT I GOL

Profesor del seminario, obispo y arzobispo

La calidad humana e intelectual
del primer obispo de Castellón



El Concordato entre el Estado Español y la Santa Sede, del 27 de agosto de 1957, permitió la creación de la Diócesis de Segorbe-Castellón, acercando con ello la administración eclesial a lo que ya era asumido desde mucho antes por la sociedad civil.

Desde 1952 ejercía como obispo de Segorbe José Pont i Gol, que fue el elegido para entrar triunfalmente en Castellón el 23 de julio de 1960, pasando por tanto a las páginas de la historia como nuestro primer obispo. Las de mi libro biográfico, más modesto, me recuerdan que horas después de mi nacimiento, yo también me incorporé a la vivienda familiar en aquella casa de la calle Gobernador, frente a la puerta principal del propio Palacio Episcopal, en cuyo entorno ha transcurrido toda mi infancia y algunos años de mi juventud. Así que, sin moverme de casa, pasados los años, fui testigo de la llegada a su residencia oficial del obispo Pont i Gol, rodeado de la parafer-

nalia propia de estos casos, la tarde de aquellos meses de julio, ya histórica.

EL HUERTO DEL OBISPO

Un día, el Ayuntamiento y la Ciudad tomaron posesión de una gran plaza donde antes había sido huerto. Y cuando ya se había producido la sustitución episcopal, con Cases Deordal luciendo ahora la mitra, la plaza fue solemnemente inaugurada, no solamente con la presencia de las primeras autoridades y la Banda Municipal, sino por el propio Pont i Gol. El alcalde Gimeno pronunció unas palabras que todos los asistentes asumieron: “La ciutat salda ara un deute de gratitud que tenia amb l’arquebisbe. Li dedica una plaça cèntrica just a la vora d’este Palau on vosté va viure i que va construir fa ara dos-cents anys el bisbe Salinas, tan recordat”.

Aquellos días yo ejercía como gestor cultural del Ayuntamiento y, de rebote, me llegó la reclamación de un encantador ma-

Nació el 9 de abril de 1907 en Bellpuig, provincia de Lérida.

Fue profesor, prefecto y secretario de misiones en el seminario de Solsona. Obispo de la diócesis de Segorbe-Castellón.

También Arzobispo de Tarragona.

Falleció el 4 de octubre de 1995, en Lérida.

trimonio, gente mayor ya, que había depositado un ramo de flores debajo del rótulo que anunciaba el nombre de la nueva plaza y cual no sería su disgusto cuando, a las pocas horas de haberse celebrado la ceremonia, el ramo había desaparecido. Y pretendían que el Ayuntamiento dispusiera de un agente municipal para que montara la guardia junto al ramo que iba a sustituir al desaparecido. Comprendí entonces, con todo su realismo, salpicado de otras muchas *paraules d'amor*, lo que los vecinos suelen esperar de sus dirigentes. No grandes obras, sino la atención a sus necesidades, por humildes que parezcan. Estábamos en el mes de octubre del año 1994.

LA VIDA

En el seno de una familia profundamente cristiana, nació Josep Pont i Gol el 9 de abril de 1907 en la población de Bellpuig, hermoso lugar de la comarca de Urgel, en Lérida. Dicen sus biógrafos que el

muchacho ingresó muy pronto en el Seminario de Solsona, destacando como alumno de Humanidades y Filosofía, méritos que le ayudaron a ir a Roma pensionado como alumno del Colegio Pontificio Español, doctorándose en Teología y Derecho Canónico en la Universidad Gregoriana. Fue consagrado sacerdote el 25 de marzo de 1931, en la catedral de San Juan de Letrán, tan significativa y prestigiosa, tan citada en este tiempo de los últimos titulares protagonistas del Vaticano.

De regreso, la primera ocupación eclesiástica fue la de coadjutor de la parroquia de El Palau d'Anglesola, donde le sorprendió la Guerra Civil. Y al salir de su escondite, se incorporó al Seminario de Solsona, donde dio clases de latín, geografía, historia y filosofía, fue nombrado prefecto del Seminario y secretario de Misiones, con el hallazgo de coincidir con nuestro entonces obispo Vicente Enrique i Tarancón, quien, percatado del saber de Josep Pont i Gol, le impulsó rápidamente: canónigo, secretario de Gobierno de la Diócesis y secretario general del Sínodo. Y el propio Tarancón lo elevó a obispo de Segorbe, el 4 de agosto de 1951. Quedaba en Solsona su ternura y cordialidad, su disciplina amorosa, sin dejar de ser exigente y justo. Y se dispuso a empezar una nueva vida, llena de ilusiones, de esperanzas. Cargado de ideas renovadoras para el funcionamiento de las parroquias.

OBISPO

Tomó posesión el 20 de enero de 1952, después de haber sido consagrado

por don Vicente Enrique y Tarancón. El monje de Montserrat, Josep M. Bausset ha dicho de Pont i Gol que fue postconciliar mucho antes del Concilio y que su magisterio fue discreto, sobrecogiendo por su sencillez. Más sabio que magistral y más itinerante que sedentario, como los buenos pastores. Nunca pronunció aquellas grandes palabras, que dicen poco; pero siempre se hizo entender.

Por su parte, José Luis Gimeno, en su libro sobre *Las calles de Castellón* dejó escrito también que fue un “religioso de gran prestigio intelectual, impulsor de las misiones, buen administrador, devoto mariano y muy preocupado por lo social; impulsó la vida asociativa y religiosa y el uso de la lengua valenciana en las parroquias de Castellón...”. Después de diez años entre nosotros, fue nombrado Arzobispo de Tarragona, silla pastoral que ocupó hasta 1983, fecha en que, por razones de edad, se jubiló. Siempre mostró su deseo de una Iglesia abierta a todos, para todos, creyentes o no.

CONOCIDO POR SUS OBRAS

Propició el inicio de la construcción del Seminario Mater Dei de Castellón, que inauguró el 7 de mayo de 1966, año en que dirigió como obispo el centenario de la Santa Troballa, representación mágica tan querida por los castellonenses. Y el 4 de mayo de 1974, ofició la solemne conmemoración del Cincuentenario de la Coronación de la Mare de Déu del Lledó. Al hablar de ello ya jubilado recordaba de Castellón “coses, llocs i gent que jo he estimat i he servit, i encara porto dins del cor, com la festa de la Magdalena, les cerimonies religioses amb la canya a la mà, i ensenyes verdes per tot arreu”.

Cuando falleció en Lérida el 4 de octubre de 1995, me apresuré a visitar su plaza y bajo el rótulo de su nombre volví a encontrar un ramo de flores, frescas, lozanas, iluminadas por el rocío de la mañana, que alguien acababa de depositar... No tuve que buscar a ningún agente municipal para que montara la guardia. No hizo falta su custodia. ❖

CIUDAD EPISCOPAL

Los castellonenses impulsados a viajar en cualquier época del año, aparte de las agencias de viajes, teníamos el hábito de consultar la popular guía roja de Michelin, que nos informaba de hoteles y restaurantes, de lugares pintorescos o espacios artísticos, culturales, que podían encontrarse en las ciudades objeto de nuestras miradas o deseos. Eran muy fiables las informaciones de Michelin. Naturalmente que, con el paso del tiempo, ya parecía también muy recomendable el ir a ciudades donde funcionaba un buen museo y un Corte Inglés. Pero entre uno y otro itinerario, gran número de familias también han tenido en cuenta siempre el hecho de que la ciudad donde se va, tenga catedral, obispo y obispado, como Castellón.